

COMUNICACIÓN

LA LETRA Y EL CONTEXTO URBANO

GARRIDO, María Lauramarialauragarrido@hotmail.com

Instituto de la Espacialidad Humana (IEH), FADU, UBA

Resumen

El trabajo busca indagar los vínculos formales entre la letra y el contexto urbano de acuerdo a los distintos estilemas arquitectónicos, culturales y sociales. Y a la moda, en tanto estilos visuales, como un indicativo que afecta y determina la forma de la letra del mismo modo que a los ámbitos de la textura urbana.

A partir de la Teoría del Habitar, el trabajo se propone observar la actuación física de la letra dentro del contexto urbano. Esto es, no solamente sobre el muro, la piel tangible del constructo arquitectónico, sino en el diálogo que se establece entre ambas manifestaciones humanas en tanto morfologías.

Si partimos de que “la letra es la forma sólida del lenguaje”, como afirma Robert Bringhurst (2004) podemos comprender que, siguiendo al arq. Dr. Roberto Doberti en su Teoría del Habitar (2011) se establece una clara correspondencia entre la ciudad en tanto materialización del espacio habitado y el texto como corporeidad del discurso hablado. Desde este razonamiento, la letra es al texto lo que el edificio es a la ciudad por lo que consideramos que la arquitectura y la tipografía comparten un mismo modo enunciativo que las conecta y las hermana.

A su vez y desde otro punto de análisis, la ciudad las reúne para hacerlas actuar juntas: las ciudades tienen textos, tienen letras, se valen de ellas, las necesitan, y esta situación reclama una mirada sobre esta convivencia. Es un tema ampliamente tratado pero no por ello agotado que las letras de los carteles definen un aspecto de interacción dentro del espacio urbano. Nos referimos a los carteles de las marquesinas, de las vidrieras, de las pantallas municipales y de la señalización de las calles.

UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

Todo ello define un maridaje de letras y soportes que constituyen el cuerpo vivo de una ciudad. A esto debemos sumarle la letra en su forma más primitiva: el graffiti, esa escritura que se inserta irrespetuosamente pero con enorme personalidad y que, también, actúa como manifestación de la letra dentro de la arquitectura de la ciudad. Su presencia resulta indiscutible y consideramos de interés su observación y análisis dentro del marco de estudio de la materia Teoría del Habitar, con el objetivo de iniciar una línea de análisis dentro del campo de estudio de la cátedra, para convertirse en un aporte a su material bibliográfico

Palabras clave: letra, contexto urbano, página, ciudad, teoría del habitar

**Hipótesis o idea guía**

El espacio construido es la materialidad –artificio y artefacto– del habitar.

La letra es la materialidad –artificio y artefacto– del hablar.

Por extensión, el edificio es a la ciudad lo que la letra es a la página impresa.

UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

Objetivos generales

- el contexto urbano y la página impresa –como actuaciones del espacio construido y la letra– se valen de modos enunciativos similares
- es posible analizar a la ciudad y a la página impresa a través de operaciones y ordenamientos espaciales homologables

Objetivos específicos

- tanto la letra como el edificio son superficies atravesadas por estilemas culturales
- el diseño de la letra y del edificio permiten abordajes morfogenerativos comunes

**Planteo del problema**

Sólo habitan los seres humanos.(...) Las otras especies anidan, se albergan, se aglomeran, deambulan en grupos, construyen y ocupan colmenas o cuevas, etc, pero no habitan. Análogamente, las otras especies rugen, pían, ladran, aúllan, etc, pero no hablan. No es sólo que exclusivamente son los humanos quienes hablan y habitan sino que es el ejercicio de estos dos sistemas –hablar y habitar– lo que nos constituye como humanos, lo que establece el escalón

UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

diferencial. Se trata del escalón que determina el acceso, sin retorno, a la cultura y a la historia. Doberti, (1992: 5).

El presente trabajo se propone observar el comportamiento entre la letra y el contexto urbano desde el enfoque que plantea la Teoría del Habitar, desarrollada por el arquitecto Dr. Roberto Doberti. En este marco, tal como lo enuncia la cita inicial de este apartado, dicha teoría sostiene que “sólo habitan los seres humanos”, lo cual expone un recorte respecto de la convivencia con el resto de las especies que pueblan la Tierra. Si bien este punto de vista pudiera ser cuestionable, resulta suficiente para el abordaje del tema que nos compete dado que la letra, en tanto materialización física del lenguaje humano, es un artificio exclusivo de nuestra especie. Consideramos oportuno señalar que el tema de estudio no pretende afirmar de manera excluyente la existencia del humano dentro del repertorio viviente, simplemente se ubica dentro del campo de estudio que atiende la interrelación del hombre con su espacio habitado desde las dimensiones del hablar –la letra– y el habitar –el espacio construido.

La ciudad y la escritura son las representaciones materiales de las dos prácticas que, de acuerdo a la Teoría del Habitar, definen al hombre y a la mujer como parte de una sociedad, una cultura y una historia. Como son parte de la vida humana visible, matérica y cotidiana, coexisten y se conectan de forma permanente y sostenida. Esta convivencia no suele ser percibida de manera consciente, aunque se trate de dos instancias sociales de ineludible necesidad.

En su tratado sobre Lineamientos para una Teoría del Habitar el arquitecto Doberti señala que “La presencia obligada y constante del habitar explica la dificultad en reconocer al habitar como un campo u objeto que demande una explicación, una teoría.” (1992: 5).

Lo mismo acontece con la letra, la manifestación física del hablar, la unidad mínima de la palabra escrita. Para Bringham (2004:10-11), la escritura es el lenguaje desplazado de su inmediatez. Las palabras se desvanecen en el aire, pero la forma escrita del lenguaje se materializa para dejar la marca de la huella del habla.

Ong (1996) sugiere que el hablar es natural mientras que la escritura es artificial. Por eso la define como una tecnología, una herramienta que el hombre se generó para su habitar en comunidad y que le permite desplazarse a lo largo del tiempo y el espacio de manera sincrónica y diacrónica.

“Por contraste con el habla natural oral, la escritura es completamente artificial. No hay manera de escribir “naturalmente”. El habla oral es del todo natural para los seres humanos en el sentido de que, en toda cultura, el que no esté fisiológica o psicológicamente afectado, aprende a hablar.” (Ong, 1996: 84).

Para continuar con este análisis, es preciso aclarar que la materialidad de la ciudad asume una presencia volumétrica que la letra no porta, puesto que su actuación más significativa resulta plana, es decir se desarrolla en un plano de dos dimensiones: la página impresa.

Sin embargo y tomando en consideración estas diferencias es posible hacer lecturas comunes que pongan en valor sus modos de vinculación dentro de un mismo plano

UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

de significación y consideramos a la lectura como la acción que nos permite interpelarlas. Y decimos lectura y no mirada porque entendemos que en la lectura se activan los modos de significación que condicionan y enriquecen la mirada.

La lectura es el rescate de la mirada, es el saldo que nos queda cuando observamos con atención y sometemos esa mirada a un análisis atravesado por los aportes sociales, culturales e históricos. Es decir, las ciudades son espacios habitables y habitados pero también son espacios formados, es decir, que han recibido una determinada forma.

Con la letra sucede lo mismo, ya que si bien contamos con un sistema finito de 27 caracteres discretos que nos permiten comunicarnos –el alfabeto–, la caracterización gráfica de sus formas resulta inmensa.

De modo tal que la representación gráfica de las letras del alfabeto son sensibles de una intervención visual tanto como lo que sucede con las edificaciones de la ciudad. Ambos se construyen pero también se diseñan.

De ciudades con letras

Habitar una ciudad requiere de un anclaje léxico que la organice.

Los espacios habitados que condensan una considerable cantidad de habitantes, plantean la necesidad de un ordenamiento social que se visibilice en el aspecto visual de sus edificios.

Esta caracterización, a su vez, suele estar acompañada de las letras que describen su entidad. Hay aquí una unión necesaria entre el habitar y el hablar, o del edificio como manifestación del habitar y del cartel como el hablar de ese lugar.

En algunas ocasiones, la vinculación entre el edificio y la inscripción es directa y clara: la forma de las letras se conecta con la forma del edificio potenciando su sentido. Huelga decir que así como los espacios habitados se adecuan a su funcionalidad, lo propio pasa con la forma de las letras.

Pero existen también, dislocaciones entre enunciados y enunciantes –cartel y edificio– que hacen “ruido” en la comunicación entre el espacio habitado y la enunciación de su identidad. Esta relación no es siempre una certeza. Plantea una búsqueda y un encuentro que exige conocer el valor comunicacional de la letra.

Es preciso reconocer que esta característica enunciativa de la forma –del edificio y del cartel– son a su vez productos de época: están afectados por los estilemas epocales o los estilos visuales que caracteriza a la moda de cada época. Más allá de su funcionalidad es posible reconocer en el diseño del edificio un estilo o el decir de una época: lo mismo ocurre con la forma de la letra.

Las letras en el espacio urbano

UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

Las letras se comportan de muy diversas maneras dentro del espacio urbano. Como hemos observado anteriormente, una forma se da en la nominación del espacio edificado, pero también la letra tiene muchas otras presencias en la ciudad.

Uno de ellos es el sistema de señalización urbana, las señales que indican los nombres y alturas de las calles. Este sistema se vale de dos instancias claves: el lenguaje escrito y la estructura portante. El hablar y el habitar. Ambos resultan partes indispensables para cumplir con el fin perseguido que es el de orientar. Los soportes están “construidos” para contener la información “escrita”. Si bien estos discursos visuales no deben llamar la atención más de lo necesario, su presencia requiere de un fácil reconocimiento en convivencia con la ciudad a la que pertenece y representa.

Y si tenemos que sumar complejidad al tema de las letras, podemos decir que hablamos de tipografía para las formas pre-establecidas de las letras (misma letra se ve siempre igual) y nos referimos a escritura cuando las letras son trazadas manualmente (misma letra puede sufrir alteraciones propias de la gestualidad).

Esta doble actuación de la letra también se encuentra en su relación con la ciudad. El caso más evidente es de los graffitis o inscripciones espontáneas sobre la pared.

También los hay estrictamente funcionales, aunque su utilidad pueda parecer efímera en ocasiones se mantienen por largos períodos de tiempo.

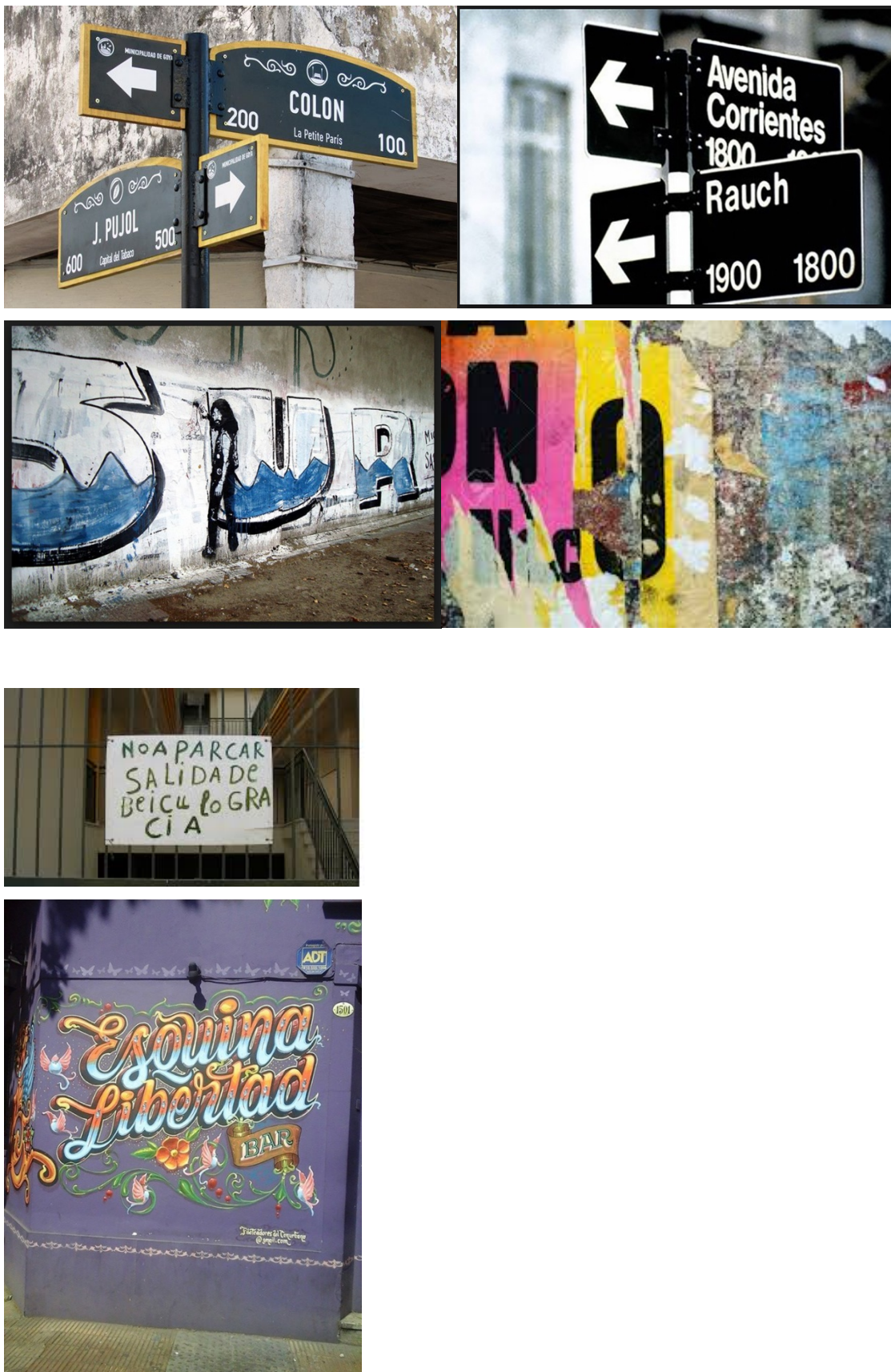
Respecto del caso de la letra tipográfica (aquella que es la copia exacta de un modelo pre-existente) es posible detectar algunas intervenciones interesantes, que no tienen que ver con la enunciación organizada del edificio. Se trata de apropiaciones del soporte como si se tratase de un lienzo, de una página en blanco. Los carteles impresos pegados, levantados que aún presentan un resabio de su presencia original, generan una textura que hibrida letra y muro. Y también los carteles espontáneos, aquellos que se integran al espacio construido para “contar en palabras” alguna situación que lo condiciona: mal funcionamiento, ausencia por hurto o defecto por rotura. En estas ocasiones la palabra escrita auxilia al hábitat, en algunos casos, con una letra impresa de manera y en otros con una escritura espontánea. Ambas actuaciones de la letra merecen ser contempladas en su rol de necesidad y funcionamiento.

En cuanto a la letra, también existen intervenciones interesantes, que no tienen que ver con la enunciación organizada del edificio. Se trata de apropiaciones del soporte como si se tratase de un lienzo, de una página en blanco.

En la actualidad dibujar letras directamente sobre la pared es una práctica recuperada, asociadas al campo del lettering o letrismo, que evoca el uso del cartelismo del siglo XIX y principios del XX: la ciudad se viste de este tipo de grafías que no sólo comunican desde el lenguaje de las palabras sino particularmente desde sus formas. La forma en que se combinan las palabras, la forma de las letras, los colores y el edificio como soporte y contenedor. Esto propone un diálogo intenso entre el lenguaje arquitectónico y el lenguaje de las palabras.

La escritura del lettering habilita la intervención de todo tipo de formas, tamaños y direcciones y el edificio actúa como soporte activo de esta comunicación.

UNIDAD | MORFOLOGÍA Y COMUNICACIÓN



Propósitos y aportes

La relación de la letra y el contexto urbano es una realidad tangible, presente en nuestro devenir visual cotidiano, que como profesionales del diseño nos reclama una atención particular, deliberada y precisa.

Este trabajo –que aún se encuentra en una etapa inicial que se evidencia en la precariedad de su desarrollo– se propone atravesar los principios teóricos enunciados en la Teoría del Habitar del arq. Doberti, para observar las maneras en que el habitar y el hablar se conectan y definen mutuamente dentro del contexto urbano con el fin de ofrecer un espacio de reflexión al interior de la materia de Teoría del Habitar que se dicta de manera transversal en las carreras de Diseño Gráfico, Industrial, de Indumentaria, Textil y Arquitectura.

En esta dimensión de análisis, este trabajo se propone abrir líneas de investigación que conecten estas prácticas con las actividades profesionales del arquitecto y el diseñador gráfico –así como entendemos puede extenderse al campo de interés de los estudiantes de Indumentaria, Textil e Industrial– dentro del marco de estudio de la materia Teoría del Habitar que se dicta de manera común para ambas carreras en nuestra casa de estudios.

Bibliografía

- ARFUCH, L. y Devalle, V. (2009). Visualidades sin fin. Imagen y diseño en la sociedad global. Buenos Aires: Prometeo.
- BLANCHARD, G. (1990). La Letra. Barcelona: CIAC.
- BRINGHURST, R. (2004). The solid Form of language. Canadá: Gaspereau Press.
- DOBERTI, R. (1971). Sistema de Figuras. Revista Summa N° 38: Separata especial.
- DOBERTI, R. (2008). Teoría del Habitar. Un paso mas: escritura y ciudad. En Espacialidades. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- DOBERTI, R.: (2008). Teoría del Habitar. Entrecruzamientos del tiempo y del espacio. En Espacialidades. Ediciones Infinito. Buenos Aires.
- ONG, W. (1996). Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. Argentina: FCE.
- UNGER, G (2009). ¿Qué ocurre mientras lees? Tipografía y legibilidad. Valencia: Campgràfic.